Decisión inconclusa
Autor: Manolo Campa

Estimulado por la ciencia, el clero, la parentela inmediata y la sociedad colindante, tomé una decisión en busca de lozanía. Siguiendo los consejos del médico, del cura colombiano de mi parroquia, de mi familia y del vecino del fondo, decidí ejercitarme caminando.

El médico me sugirió caminar todos los días, aunque estuviese lloviendo, como juran hacer los carteros cuando pasan el examen para trabajar en el Correo.

El cura colombiano, disimulando sin lograrlo, su molestia por haberme atrevido a ir a platicarle mis asuntos durante uno de los juegos de la Copa de Oro donde jugaba su país, también me sugirió caminar tres millas… hasta la otra parroquia, donde todos los curas son americanos y no les interesa el balompié.

Mi esposa y el hijo que vive cerca de casa, el que de vez en cuando nos ayuda haciendo alguna que otra cosa, teniendo en cuenta no solo mi salud sino también "el bien común", me insinuaron que además de caminar, me ocupase de las plantas del jardín, limpiara el automóvil e hiciese temprano, los lunes y los jueves, el saludable esfuerzo de poner al alcance de las tenazas del camión de la basura, los recipientes con desperdicios y "reciclaje".

"Mister flaco", como yo lo he bautizado, es mi vecino americano que vive al fondo de mi casa. Es un fanático naturalista, de esos que comen solamente granos y hierbas. Parece un fakir con gorra de pelotero y zapatos tennis que una vez fueron blancos y no lo han vuelto a ser. . Es solo "hueso y pellejo" por opción. Es de esos extremistas para los que pasar hambre es un deporte, no una calamidad.

Al verme en el patio abriendo y cerrando, levantando y bajando los brazos; tratando de llegar a los pies con la punta de los dedos de las manos, conmovido por mis esfuerzos carentes de toda elegancia atlética, me recomendó para alcanzar elasticidad muscular y más vitalidad, comer vegetales y caminar no sé cuantas millas, dos veces al día, erguido, moviendo con energía los brazos como marchan los soldados ingleses.

Solamente escuchando aquellas recomendaciones monstruosas, espantado empecé a perder peso. La dieta, por psicopatía estaba firmemente rechazada. Durante mi niñez fui forzado a comer vegetales como castigo. No se había incluido todavía en el Código Penal el delito por abuso infantil, por lo tanto, sin poder apelar a ninguna corte, tuve que comer aquello que detestaba… quedándose grabado en mi subconsciente, para siempre o hasta que el "medicare" autorice las visitas a un siquiatra, el sabor, la textura y el color de aquellas hierbas martirizantes.

Cuando empecé a caminar por las calles del vecindario moviendo los brazos vigorosamente, mi mujer me ridiculizó diciendo que parecía un muñequito de cuerda. En mis caminatas asusté al gato y la gata que dormían sobre el auto recién encerado de mi hijo; alteré a cuantos perros me encontré en la ruta de mis andanzas a la inglesa… y

me rajé. Desistí, caminando desde entonces con naturalidad, calmadamente, con el pecho hundido, la espalda curvada y la barriga extendida.

EN SERIO:

En la edición anterior de la Revista Ideal, su director Lorenzo de Toro, escribía: "El Presidente Barack Hussein Obama vende o traiciona la Libertad de Cuba. Aunque ya era esperado ha causado dolor, indignación y tristeza el anuncio de la nueva traición que el gobierno del actual presidente de los Estados Unidos ha anunciado al restablecer de nuevo relaciones diplomáticas con el Régimen Marxista de Cuba…"

Lamentable… pero no claudiquemos. Precisamente, por sentirnos solos, nuestros anhelos de ver a Cuba libre, próspera y feliz deben de mantenerse inalterables, reafirmados. Sigamos buscando para la patria donde nacimos un futuro mejor y seremos capaces de lograrlo.

Permíteme, amigo lector, darte a conocer el futuro que ambiciono: Ansío una Cuba diferente. Distinta a la de ahora. Diferente a la de entonces. Donde los hombres libres puedan vivir con dignidad. Donde el trabajo sea el único precio para alcanzar la prosperidad. Donde todos tengan lo necesario, donde el que aspire a más tenga el derecho a alcanzarlo trabajando honradamente. Donde todos puedan convertir sus sueños en realidades.

Ansío una Cuba diferente. Donde la alegría y el optimismo desplacen al dolor y la pena. Donde todos puedan pensar libremente y expresar esos pensamientos sin temor a jueces y rejas.

Ansío una Cuba gobernada por hombres diferentes. Gobernantes capaces de proveer y garantizar la felicidad para todos… capaces de "servir sin esperar ser servidos". Hombres capaces de formular leyes basadas en criterios de amor. Leyes justas que garanticen a todos la libertad, la justicia y el progreso en el orden.

Ansío una Cuba diferente donde los niños puedan ser niños que jueguen con bates, pelotas, bicicletas y patines… donde nunca manos infantiles empuñen rifles y bayonetas. Sueño con una tierra feliz donde todos los hombres puedan ser amigos… aunque en política tengan criterios encontrados… aunque en deportes unos sean del equipo azul y otros del verde. Donde, desde San Antonio a Maisí, todos se sientan hermanos, hijos de una misma madre: ¡Cuba!